



"Sol Invisible"

de Francisco Medina Cárdenas

Luego de leer estos versos de Francisco Medina Cárdenas y de escucharlos en sus ecos las más de las veces angustiosos, se llega a pensar que efectivamente, más que el poeta, más que el hombre, es su propia alma la que se expresa en ellos. Esto lo confirma incluso la división de su libro en dos partes, cuyos significativos títulos son: *Voces del alma* y *Oraciones Humanas*, respectivamente.

La de Francisco Medina es una poesía bastante bien elaborada; tiene manifiestos tintes pesimistas, pero hondamente conflictivos, ya que en el fondo a lo largo de su obra es posible captar un constante debatirse entre el ser (la vida) y el no ser (la nada o la muerte). Esta última está simbolizada por la ceniza, sustancia material constitutiva del mundo y a lo cual se reduce todo en su postrema transformación. Escuchemos este conflicto en los siguientes versos: "¡Madre! Grito, congoja del hombre, dolor, / el pasado se escucha"; "Siento la vida, llega la lluvia en la noche / del ma-cho que ríe, del hombre que llora".

Esta permanente contradicción hace que el hombre en verdad no pueda realizarse vitalmente; rodeado, inmerso en su muralla de dolor y de dudas, lo demás, vale de cir, el amor, la fe, la felicidad, la alegría, parecen no tocarlo en sus recodos más íntimos y como que resbalaran por su materia y por su pensamiento; percibe sí su mensaje profundo y su vehementemente llamado, pero no se decide, no se lanza

a vivir. Al contrario, como que cada vez se hunde, más en su propio cieno metafísico.

Esto explica también su radical soledad y su incomunicación, por ende, con el resto del mundo. Siente, es cierto, que su existir es "la síntesis de un destino que se agolpa", más no responde al "reto de la vida". Se queda allí en silencio, en un silencio de piedra que terminará por apagar su propia voz.

El tiempo, además, dentro de este contexto, es algo indefinido, próximo a un sueño—pesadilla, que lo lleva por un túnel cuyo final parece no vislumbrar. Sin embargo, su transcurso se hace sentir en las más variadas formas y trayéndole los más oscuros recuerdos.

Anotemos, finalmente, que mientras algunos poetas pecan de pobreza de contenido y de recursos estilísticos en sus obras, otros caen en el extremo opuesto, es decir, en el exceso de ellos. Tal es el caso, aunque sólo en una mínima medida, de Francisco Medina, quien en más de algún poema utiliza una exagerada cantidad de imágenes, a consecuencia de lo cual los versos tan extrañamente sentidos por él tienden a ser confusos, disminuyendo notablemente su impacto en el lector.

Francisco Medina es bastante joven todavía y tiene una rica veña lírica que explotar. Deseamos que ésa sea la principal empresa de su vida.

Luis Agoni Molina.
"L. Tribuna", martes

702024 9.11.1986 p.3. Los Angeles

Sol invisible [artículo] Luis Agoni Molina.

AUTORÍA

Agoni Molina, Luis, 1944-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sol invisible [artículo] Luis Agoni Molina.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)